

Índice de los Artículos

El Evangelio según David, Salmo 22	1
El Altar Social	3
Judas, 3ª parte	4
Un Nombre...	6
Abraham, Un Hombre entre Siete	7
Llenos del Espíritu Santo	9
Tres Posiciones de Juan	10

El Evangelio según David,

Salmo 22 (1ª parte)

Robert Surgenor

Abriendo su Biblia en 1 Pedro 1:10-11, usted leerá estas palabras con respecto a nuestra gran salvación: "Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos". Las últimas diez palabras de esa declaración se ven más vívidamente en el Salmo 22 y en Isaías 53.

Hemos compuesto anteriormente un folleto sobre Isaías 53 titulado "El Cántico Inmortal de Isaías", y este folleto, "El Evangelio Según David", completa totalmente la vívida imagen de los sufrimientos de nuestro bendito Señor y la gloria que seguiría. En ninguna parte de los escritos del Nuevo Testamento usted encontrará tales descripciones gráficas del sufrimiento interior de nuestro Señor en la cruz. De hecho, sólo una vez en los evangelios usted encontrará al Señor describiendo Su sufrimiento, y que se encuentra en el Evangelio de Juan 19:28, donde Él pronunció, "Tengo sed". Sin embargo, cuando nos volvemos al Salmo 22, los múltiples sufrimientos de nuestro Señor, no sólo de parte del hombre, sino también de Dios, son traídos vívidamente ante nuestra maravillada contemplación. Una consideración seria de este conmovedor Salmo producirá una serie de cosas en nuestras vidas. Puede causar lágrimas silenciosas, y con razón, si consideramos lo que Él pasó en el Calvario, en nuestro nombre. Si Sus sufrimientos vicarios se afirman en nuestras almas producirán en nosotros una devoción más profunda a Él; una mayor disposición a obedecer Sus mandamientos; un mayor amor a nuestros hermanos; una estimación más pequeña de nosotros mismos; un mayor aprecio de Sus asambleas; una sed creciente por Su Palabra; y un amor más

compasivo por los perdidos. La meditación en los sufrimientos de Cristo producirá un devoto cristiano semejante a Cristo, humilde. Si los cristianos leyeran este Salmo con meditación, al menos una vez cada semana, tal vez tendríamos muchos menos problemas en las asambleas de Dios.

Se ha conjeturado que quizá David compuso este Salmo durante el tiempo de una prueba severa cuando era perseguido por Saúl, o quizá en la época de la rebelión de Absalón. Hay expresiones en el Salmo que dan expresión a ciertas cosas que David pudo haber experimentado en cierto grado, pero también hay expresiones que describen los sufrimientos y la gloria que ningún ser humano ha experimentado alguna vez, excepto Uno, y esa Persona fue el Señor Jesucristo. Sólo Él es la Cierva de la mañana.

Todo cuidadoso estudiante de las Escrituras reconoce el hecho de que hay cuatro Salmos que se identifican con las cuatro ofrendas principales bajo el sacerdocio levítico. (1) El Salmo 40 corresponde con el Holocausto; (2) el Salmo 22 se refiere a la Ofrenda por el Pecado; el Salmo 69 representa la Ofrenda de Expiación; y el Salmo 85 contiene la Ofrenda de Paz.

El Salmo 22 es el comienzo de un cordón de tres dobleces. En este cordón tenemos al Buen Pastor (Juan 10:11) y la redención; en el Salmo 23 encontramos al Gran Pastor (Heb. 13:20) y la resurrección; luego el Salmo 24 revela al Señor como el Príncipe de los Pastores (1 Ped. 5:4) y Su regreso y recompensa. En estos Salmos también vemos; Salmo 22, la Cruz; Salmo 23, el cayado; y el Salmo 24, la Corona.

Así tenemos el Sacrificio, el Pastor, y el Soberano, bellamente tejidos entre sí para formar un cordón de tres dobleces que no se puede romper.

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

Tal vez en ningún otro lugar en las Sagradas Escrituras encontramos una descripción más gráfica de los sufrimientos interiores de nuestro bendito Señor en el Calvario que en el Salmo 22. Recuerdo que hace 40 años estaba observando un grupo de arqueólogos limpiando un terreno árido en Seneca Rock, Virginia Occidental. Meticulosamente, comenzaron a remover las capas de tierra del terreno. Mientras removían cuidadosamente la tierra, los artefactos comenzaron a aparecer. Asombrosamente, se habían encontrado un tesoro de antiguas obras de arte indio. Estaban eufóricos, porque habían descubierto un tesoro incalculable. Tomó semanas de trabajo duro y búsqueda intensiva para descubrir el vasto tesoro escondido en ese campo. Trabajaron metódicamente y con diligencia, y como resultado fueron recompensados grandemente. Pienso que a los ojos de muchos santos el Salmo 22 es un hermoso campo por descubrir, pero lamento decir que ese campo nunca se ha trabajado arduamente con investigación diligente para descubrir las riquezas del tesoro escondido bajo su superficie. Cuando llegamos a diversos “campos” de la Escritura, por desgracia, no muchos santos son arqueólogos espirituales, sondeando por debajo de su superficie.

Este Salmo contiene cuatro títulos Mesiánicos. (1) Versículo 6, Un gusano. (2) Versículo 20, Mi vida. (3) Versículo 22, Líder de alabanza. (4) Versículo 28, el Gobernante entre las naciones.

También hay tres círculos de bendición. (1) Versículo 22, “Mis hermanos”. (2) Versículo 23, “la descendencia toda de Jacob”. (3) Versículo 27, “todos los confines de la tierra”.

También se utilizaron los nombres de animales para describir a los enemigos de nuestro Señor, concretamente, “toros” (vers. 12); “perros” (vers. 16); “el perro” (vers. 20); “león” (vers. 21); y “los búfalos” (vers. 21).

Encontramos también tres fuentes del sufrimiento del Señor. Primero, sufrimiento de parte de Su Dios, versículos 1-6; del hombre, versículos 6-18; y de Satanás, versículos 19-21.

Partes de este Salmo son citados o referenciados en Mateo 27; Juan 19; Hebreos capítulos 2 y 5, haciendo al Salmo definitivamente Mesiánico. De hecho, muchos creen que cuando nuestro Señor estaba en la cruz, este Salmo fue la meditación de Su corazón. Lo primero que notamos es el título divinamente inspirado para este bello cántico. “Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David”.

Hay muchas ideas diferentes sobre lo que realmente significa el título. Algunos piensan que describe el tipo de instrumento con el que debía ser tocado este cántico divino. Otros creen que indica el tempo del cántico, mientras que otros lo ven como la descripción de la Persona en el Salmo. Yo prefiero esta última idea, porque “Ajelet-sahar” significa, “la cierva de la mañana”, o “la cierva de la aurora”. Los primeros rayos del sol en la mañana que surgen

del cielo oscurecido en el Este se asemejan a los cuernos de la cierva, y mientras los rayos irrumpen, disipando las tinieblas, un sacerdote designado anunciaría el tiempo del sacrificio de la mañana. También fue comparado con la aurora de la redención. La cierva real es una criatura muy hermosa, aunque indefensa, por lo tanto es una bella imagen de nuestro Señor Jesucristo. Fue en la aurora del día cuando la cierva era cazada, cuando emergía de su oculto lugar de descanso, para beber agua y comer. Los enemigos de la cierva indefensa lo rodeaban, luego un animal a la vez se precipitaba sobre ella y la mordía, después ese animal regresaba a la jauría que la rodeaba, hasta que finalmente, debilitada así, caía totalmente exhausta. En ese momento, la jauría se arrojaba y destruía a su víctima. En este Salmo esto es exactamente lo que está representado, cuando nuestro Señor colgaba en la cruz del Calvario, Sus enemigos lo rodeaban (v. 16).

Este Salmo monumental está dividido en dos secciones. Los versículos 1-21 nos transmiten los sufrimientos de Cristo, y los versículos 22-31 revelan la gloria después de ellos.

Clamor de una Víctima Rodeada Frente a la Muerte, vs. 1

El Salmo abre con un grito de total angustia; “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?”

Estas palabras de nuestro Señor están registradas en Mateo 27:46, y en Marcos 15:34. Al mediodía, el sol se oscureció. Juan había partido, llevando la madre del Señor a su casa. Tres horas después de que comenzaron las tinieblas, cerca de la hora novena (3 PM), este grito lamentable salió de los labios resecaos del Salvador. La expresión se define como “Mi rugido”. La descripción se utiliza a menudo como el rugido de un león. Tan intenso era Su sufrimiento que las palabras no pueden expresarlo, por lo tanto tenemos la palabra “rugido”. Cuando el apóstol Pablo fue arrebatado al Paraíso, oyó “palabras inefables que no le es dado al hombre expresar” (2 Corintios 12:4). En otras palabras, el lenguaje humano no podría encontrar palabras capaces de definir lo que se escuchó y contempló. Así fue con el Señor en la cruz, ningún lenguaje humano podría expresar jamás plenamente la intensidad y la profundidad de Su sufrimientos vicarios en nuestro nombre.

Se hace la pregunta, “¿Por qué me has desamparado?” La palabra “desamparado” es “abandonado”. Él responde Su propia pregunta en el versículo 3, “Pero Tú eres santo”. El profeta Habacuc escribió, “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio” (1:13). Siendo santo, Dios no podía mirar a Su Hijo Unigénito, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2 Cor. 5:21). Cristo se convirtió en la ofrenda por el pecado, llevando nuestros

pecados en Su cuerpo sobre el madero (1 Ped. 2:24). Dios lo trató como pecado, y como pecado, Dios no podía mirar sobre Él. Su Hijo fue abandonado. ¿Cómo lo hace sentir esto a usted? ¿No es usted afectado? ¿No se derriten sus ojos en lágrimas? Lo hizo Isaac Watts, pues escribió:

“Oh, ¿y sangró mi Salvador?
¿Y mi Soberano murió?
¿Inclinó esa santa cabeza
Por un gusano como yo?”

Podría esconder mi cara avergonzada,
Cuando Su querida cruz aparece;
Disuelve mi corazón en gratitud,
Y derretir mis ojos en lágrimas”.
Isaac Watts - 1674-1748
(Continuará)

*La confesión más rápida es la más fácil
y la mejor.*

El Altar Social

Alcímides Velasco

Dios divide la humanidad en tres grandes grupos: judíos, gentiles y la iglesia de Dios (1 Cor. 10:32). En este mismo capítulo encontramos tres grandes centros de comunión relacionados con estas tres divisiones de la humanidad: a) La Comunión Cristiana, representada en la Cena del Señor y en la Mesa del Señor, donde en figura Cristo es el altar, de quien hacemos memoria cada primer día de la semana al participar del pan y la copa (1 Cor. 10:16, 17, 21). b) La Comunión Ritual, identificando a Israel antes de la destrucción del Templo: “Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?” (1 Cor. 10:18). c) La Comunión pagana, manifestada en los gentiles sacrificando en sus altares a los ídolos, detrás de los cuales están los demonios (1 Cor. 10:20-22). “El contexto restante en el capítulo presenta al creyente tentado a participar socialmente en los convites de los gentiles, contaminándose con todo lo que hay detrás del altar idólatrico. (1 Cor. 10:23-11:1) Notemos:

1) La Invitación Engañosa. El texto en cuestión dice: “Si algún incrédulo os invita...” (10:27) Dios advirtió a su pueblo en el pasado acerca de esta contingencia; les dijo: “No harás alianza con moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán...” (Ex. 34:15). Eso fue exactamente lo que aconsejó Balaam a Balac: poner tropiezo a los hijos de Israel con las moabitas. Está escrito: “Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con

las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses...” (Num. 25:1,2; 3:15,16).

En Corinto había el gran templo de la diosa Venus con sus sacerdotisas “sagradas”; sus rituales terminaban en abominables orgías. De este ambiente el Señor había sacado a los santos en Corinto a una vida de separación de aquel sistema. Los creyentes eran acosados por sus antiguas asociaciones, “a ellos les parecía extraña que ahora no corrieran con ellos en el mismo desenfreno de disolución”, al invitarlos les ponían los mismos lazos que los cananeos tendían a los israelitas en sus días. Hermanos, el mundo nunca está contento viendo al creyente disfrutando de plena comunión con el Señor, corremos los mismos peligros que aquellos y éstos. Es verdad, las circunstancias de hoy no son las mismas de aquel entonces, pero las tácticas de hoy son más refinadas y sutiles. Invitan a nuestros jóvenes a los cyber, a sus cines, a sus espectáculos, a sus agasajos, etc.

2) La Participación amistosa. Volvamos al texto: “Si algún incrédulo os invita, y queréis ir...” El gran peligro que revestía la invitación a asistir al banquete social en casa del viejo amigo, era que la voluntad de cierto creyente estaba inclinada a acudir. El Espíritu Santo nos dice claramente, que tal creyente: quería ir; a pesar de que su asistencia sería ocasión de tropiezo a su hermano. El contexto nos dice que había por lo menos tres razones que le asistían para justificar su presencia en el convite. Primero, dos veces se dice: “De Jehová es la tierra y su plenitud” (10:26,28) Su razonamiento era: Dios es el supremo proveedor. Todo lo creado en la tierra lo puso Dios para que lo disfrutemos sanamente. Nadie me puede juzgar, porque estoy haciendo uso legítimo de sus recursos. El apóstol dice: Es verdad que todas las cosas son lícitas, pero no todo conviene, ni edifica (10:23; 6:12) Segundo, otro argumento que esgrimía era: No tengo mala conciencia. “¿Por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?” Me siento bien allí sentado, nada internamente me redarguye”. El apóstol dice: “La conciencia, digo, no la tuya sino la del otro”. “Si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis”. El regulador de la conducta no es mi conciencia, sino la del otro. El apóstol dice: “La conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? ... Si la co-mida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano” (10:28, 29; 8:10,13). Tercero: Estoy en lo correcto, “yo con acción de gracias participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?” No me avergüenzo de dar gracias públicamente por los alimentos. El apóstol vuelve a corregir, diciendo: “Si coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” Otro parámetro regulador de las acciones nuestras, aparte de buscar la gloria de Dios, debe ser: “No procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos” (10:30, 31, 33).

3) La Contaminación Tenebrosa. Aunque el que asistía a la reunión con todos los argumentos anteriores

añadiera: “Un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios” (1 Cor. 8:4). El apóstol dice en la porción que estamos considerando: “¿Qué digo, pues? ¿Qué el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios”.

El asunto no es tan ingenuo como ellos creían, ni como nosotros podamos creer hoy día. Detrás del altar de Venus, o de cualquier otro ritual, y de la aparente inocencia de la liturgia pagana, o lo que nos pueda parecer un parapeto ridículo religioso, está el poder de las tinieblas en acción. Ya en el pasado los profetas advertían a Israel del peligro que corrían en el culto en los altares cananeos. El profeta Oseas dijo: “Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde” (Os. 4:12) Nos preguntamos: ¿era realmente el inerte pedazo de madera, el que hablaba dando un oráculo? ¡Claro que no! El sonido provenía de algo espiritual que se ocultaba detrás de la escultura. Por eso el Señor dice: “No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él? (1 Cor. 10:21,22). “Hijitos, guardaos de los ídolos” “El mundo entero está bajo el maligno” (1 Jn. 5:19,21).

Cuando la paz reina en la consciencia, siempre hay poder sobre el pecado. La paz es como un centinela que mantiene guardia en la puerta del corazón; si el centinela está fuera de su puesto, ya sea que el tumulto dentro ahogue la voz del Espíritu, o, a causa de la quietud de la muerte, ni es oída su voz.

Judas, 3ª parte

Joel Portman

A medida que Judas continúa advirtiendo a los creyentes de la realidad y los riesgos de los apóstatas, en el versículo 3 comienza a dar ejemplos específicos de apóstatas del Antiguo Testamento en la esfera celestial y terrenal. Los ejemplos específicos de los que incurrieron en el juicio de Dios a causa de su rebelión y conducta maligna pueden tener más impacto en nuestras mentes que la verdad abstracta. Él enlista tres ejemplos, uno de esfera celestial, y dos de terrenales. Los terrenales también están divididos en dos grupos: los que eran ídólatras paganos, inmorales e impíos, y los que eran incrédulos entre Israel. Aprendemos inmediatamente de esto, que la apostasía puede encontrarse en todas las esferas de la existencia y en diferentes grados de luz recibida, con diferentes responsabilidades. Judas está advirtiendo a sus lectores sobre hombres que posiblemente tenían altos lugares entre los santos, como lo hicieron los

ángeles que cayeron de su posición. Les advierte de los no creyentes que se encuentran asociados con los santos de Dios, posiblemente sin ser reconocidos, como fueron los de Israel. Y les recuerda de su profunda impiedad, y ya que se han apartado de Dios y rechazado Su autoridad, son, y serán, como Sodoma y Gomorra.

Otras observaciones generales de estos hombres nos hacen darnos cuenta de que Judas está vinculando estos ejemplos con las descripciones que se dieron en el versículo 4. Los que no creyeron en Israel (v.5), relacionados con los “hombres impíos” que no tienen temor de Dios. Los ángeles caídos que rechazaron la autoridad de Dios, vinculados con los que “niegan a Dios el único soberano”, y Sodoma y Gomorra pueden unirse a los que “convierten la gracia de Dios en libertinaje”.

También vemos el avance de la apostasía ilustrado en los tres grupos. En Israel, pensamos en el Comienzo de la Apostasía. Inicia con incredulidad y una falta de confianza en el poder de Dios. Los ángeles que cayeron nos recuerdan el Desarrollo de la Apostasía; continúa con la rebelión y desobediencia combinadas con la insatisfacción. Sodoma nos habla del Clímax de la Apostasía, ya que culmina en la anarquía y la inmoralidad.

Su uso de estos ejemplos puede recordarnos el desarrollo de la apostasía en la Cristiandad. La incredulidad y la falta de sencilla sujeción a los principios de la Palabra de Dios resultaron en una actitud de rebeldía y descontento con la posición que Dios tiene para Su pueblo, junto con el deseo de mayores logros entre los hombres. Esto da lugar a lo que es tan frecuente hoy en día, una condición moralmente degenerada de la vida fuera de la ley que inclusive es justificada por los líderes religiosos.

Cada ejemplo nos muestra que Dios no tiene misericordia de aquellos que deliberadamente se apartan del conocimiento de la verdad que Él les ha dado. Hay un proceso judicial de oscuridad que resulta, de modo que son condenados y no queda ninguna esperanza.

Podemos ver también otra sugerencia en estos ejemplos: los israelitas que no creyeron nos recuerdan que la Asociación con los santos no preserva. Los ángeles que cayeron nos dicen que la Posición Superior y el Poder no preservan a nadie, y las ciudades de la llanura nos enseñan que los Grandes Números que están involucrados no hacen ninguna diferencia. Nada preservará a alguien excepto la adhesión a la fe, la fidelidad a Cristo y lo que hemos aprendido de la Palabra de Dios.

Israel Incrédulo

En varios pasajes (Hebreos 3-4, 10:28), Dios usó el ejemplo de Israel en la incredulidad como una ilustración para advertir a Su pueblo en esta dispensación. Leemos de sus cinco privilegios en 1 Corintios 10:1-10, pero también encontramos estos privilegios seguidos de cinco fracasos que provocaron que fueran derribados en el desierto. Se les

había sacado de Egipto, pero nunca entraron en la tierra prometida. Vemos algo de esto en 2 Pedro 2:20, cuando leemos de aquellos que habían sido limpiados escaparon de las contaminaciones del mundo, pero después se enredaron otra vez con ellas y fueron vencidos. Nos muestra que entre los que aplicaron la sangre en la noche de Pascua pudieron haber estado aquellos que nunca fueron creyentes genuinos, o que había algunos que nunca aplicaron la sangre, pero aún así salieron mezclados entre la multitud.

Estos israelitas habían visto el poder de Dios para liberarlos de Egipto y llevarlos a través del Mar Rojo, y también habían experimentado Su poder sustentador en el desierto. Si Dios había hecho tanto, ¿cómo no pudieron confiar en que Él haría el resto, para llevarlos a la tierra que Él había prometido? Esto fue un pecado deliberado, mostrando una falta de reverencia a Dios y una demostrada incredulidad. Ellos estaban pecando contra la luz que Dios les había dado.

El suyo fue un acto deliberado que mostró rebelión contra la autoridad de Dios en Moisés y que abusó de la gracia de Dios y Su bondad hacia ellos. Esto es lo que hacen los apóstatas; rechazan voluntariamente la luz de la verdad y la gracia de Dios a la que han sido expuestos y deliberadamente siguen adelante en su propia voluntad en contra de Dios. Para tales, no hay rescate o misericordia.

Este ejemplo contiene dos recordatorios del poder de Dios: primero, Su poder para liberar, y después, Su poder para destruir a los incrédulos en el desierto.

El recuerdo de este hecho debería solemnizarlos a ellos y a nosotros, resultando en cuidado, para que no actuemos de forma similar. Negarse a actuar en obediencia al mandato de Dios resultará en pérdida real para los creyentes bajo la disciplina de Dios, pero para los perdidos que están en tal posición, la suya es la ruina eterna. El privilegio y la relación exigen que haya una respuesta conforme a la Palabra de Dios, la fe en Su poder y la continuación en aquellas cosas que marcan al pueblo obediente de Dios.

Los Ángeles que Pecaron

A continuación Judas se mueve a la esfera celestial para ilustrar el peligro de rebelarse contra la posición y el privilegio que Dios da. Judas no pudo elegir un mayor ejemplo de seres creados que cayeron tan gran distancia como los ángeles que rechazaron la autoridad de Dios y cayeron. Reconocemos las diferencias de opinión con respecto a estos ángeles, sobre cuándo cayeron y a lo que se está refiriendo esta rebelión, pero el propósito de darnos este ejemplo no es para determinar exactamente a qué evento se refiere. Parece claro que, dado que estos ángeles están guardados bajo prisiones de oscuridad, probablemente no son los ángeles que cayeron con Lucifer, ya que éstos están trabajando activamente bajo su dirección y control en el mundo el día de hoy. Este ejemplo tiene la intención de

darnos una lección espiritual y de ilustrar las características de los que actúan en carácter similar como ellos lo hicieron.

Judas nos dice que estos ángeles no “guardaron” o abandonaron, dejaron atrás, su primer estado [dignidad] (una palabra traducida también como “comienzo, origen”). Deliberadamente dieron la espalda a su lugar de servicio y responsabilidad que Dios les había dado, y eligieron otro en su lugar. Esto no fue debido a ignorancia, sino más bien a una decisión de su voluntad. Esto fue lo que hicieron los apóstatas. Como consecuencia, su estado presente es sin esperanza, ya que Dios los ha “guardado” bajo prisiones eternas de oscuridad a la espera del juicio del gran día. Pedro se refiere de una forma similar a los que han sido lanzados al infierno (Tártaro), mientras esperan el juicio de Dios. Para los apóstatas como los que describe Judas, quienes han pecado deliberadamente contra la luz, la suya es una condición de ceguera judicial y oscuridad (Mateo 6:23, Juan 12:40) sin esperanza de recuperación, sino más bien un anticipado día del juicio que Dios ha determinado.

El Mal de Sodoma y Gomorra

Judas ha reservado este ejemplo hasta el último para ilustrar el resultado final de la apostasía, que es una condición de inmoralidad brutal. El mal que se perpetraba en estas ciudades de la llanura se encuentra grabado en las mentes de los hombres, y por desgracia está siendo perpetrado en el mundo de hoy, y es justificado por líderes religiosos que también son apóstatas. Sin las restricciones de creer en Dios y la sumisión a la autoridad de Dios, el hombre es capaz de toda forma de conducta malvada y de desviación del modelo Divino para la humanidad. Una vez más, esto no es debido por ignorancia de la verdad, sino que es el resultado del rechazo de la verdad por hombres inteligentes. Pablo traza el descenso de la humanidad en Romanos 1, ya que habiendo comenzado con el conocimiento de Dios, rechazaron deliberadamente ese conocimiento, así que en repetidas ocasiones leemos que Dios “los entregó”, para experimentar y lidiar con los resultados de su determinación. El hombre que rechaza la Palabra de Dios y Su autoridad, no tiene freno en su conducta. Todo se convierte en una cuestión de su propia opinión, y toda conducta es relativa. El estándar esencial e inmutable para la conducta debe depender de una verdad fidedigna, y cuando ésta se abandona, no hay límites en la maldad. Hoy estamos viendo esto en nuestro mundo, y el triste final será el mismo, destruido por Dios bajo Su juicio sobre el mal.

El versículo 8 resume sus características. Vemos que, al igual que Israel, ellos “rechazan la autoridad” (señorío), como los ángeles, “blasfeman de las potestades superiores” (majestad, esplendor), y como las ciudades, ellos “mancillan la carne”. Observamos que todos estos actos se realizan deliberadamente, la obra activa de la voluntad que es contraria a Dios. Judas está enfatizando que un apóstata no es alguien que ha sido seducido o engañado,

sino que es una persona que ha hecho una elección deliberada de rechazar la Palabra de Dios, de apartarse del conocimiento de Dios y de rechazar la autoridad de Dios. ¡Qué advertencia para los hombres hoy!

Restricción de Miguel

La actitud y palabras de Miguel expresadas en su encuentro con el diablo son un contraste con los ejemplos anteriores. Esto se refiere a un evento que no se encuentra en la Escritura, y la especulación en cuanto a la razón y lo que estaba en cuestión no son esenciales para nuestra comprensión de la razón de Judas para incluir esto. Miguel, aunque era el único arcángel y, por lo tanto, el ángel creado más alto que quedaba en su posición, en esta disputa con el diablo por el cuerpo de Moisés, se contuvo cuando habló con el enemigo de Dios. Esto parece ser debido a su reconocimiento de la posición que Satanás tenía como Lucifer antes de que cayera. A pesar de que era un ángel caído y no era digno de nada, sino de la sentencia de juicio que será suya, Miguel no lo reprendió, sino que su juicio fue reservado a Dios. “El diablo, aunque ahora caído, fue una vez una alta dignidad en el reino angélico, y hasta que sea finalmente despojado por Dios, su dignidad debe ser respetada. Aún una dignidad tan alta como Miguel lo respetó. Él no se arrogó el derecho de reprenderlo, sino que dejó al Señor hacerlo” (“Judas”, F. B. Hole). Esto demuestra un contraste con los apóstatas. Miguel estaba satisfecho de confiar en Dios para reprender a Satanás, él no presumiría una posición que no era debido a él, ni se rebajaría a utilizar un vocabulario denigrante, a pesar de las circunstancias. Su comportamiento en tales circunstancias es una advertencia a los apóstatas y un ejemplo para nosotros.

(Continuará)

Cristo a menudo cruza por palacios para visitar casas pobres. Pilato perdió a Cristo en el banquillo, mientras que el pobre ladrón lo encontró, y al cielo con Él, en la cruz.

Un Nombre

F. Butcher

“Hagámonos un nombre”, Génesis 11:4. “Dios le dio el Nombre”, Filipenses 2:9.

El corazón, carácter e inclinación naturales del hombre de ninguna manera han cambiado por el agua arrolladora de juicio que ha alcanzado el mundo. Si por esto se había causado por un tiempo una influencia aleccionadora, pronto fue arrojada fuera, y el hombre se

hundió más en el camino de la separación y de la independencia de Dios. Esto es dicho simple y llanamente en pocas palabras en Génesis 11:4. Él quiere ser admirado. El orgullo y la ambición tienen raíces inextirpables en todo su ser. Con qué frecuencia escuchamos palabras como estas: “Él se ha hecho un nombre en el mundo”. Qué orgulloso es aquél que tiene éxito en hacer eso, ya sea en el mundo político, religioso o de negocios; y eso es justo lo que estos primeros rebeldes contra Dios intentaron hacer. Su idea era volverse célebres, famosos, consolidados y conocidos. En nuestros días esto es justo lo que el corazón del hombre anhela. ¿Quién sino el Espíritu de Dios podría haber dibujado, con unos pocos trazos magistrales, para corregir así una imagen?

Preguntemonos si nosotros, que profesamos ser de Cristo, y estar con Él fuera del campamento, ¿no tenemos muy a menudo claras huellas de este bosquejo sobre nosotros? Roma, en el mundo religioso, tiene este espíritu en la medida más completa posible. Y hasta en lo más mínimo, en la denominación más pequeña, algo de esto se encuentra. Que nuestras iglesias sean de arquitectura hermosa e imponente; que nuestra predicación sea elocuente y aprendida: tengamos algo que admiren los hombres: en todos los eventos vamos a hacernos un nombre, y adoptemos títulos jactanciosos.

Dios, en juicio misericordioso, descendió y disuadió los planes de aquellos constructores florecientes en las llanuras de Sinar. Él volcó sus vanas imaginaciones. En infinita sabiduría los detuvo, tan simplemente, confundiendo su idioma. La solidaridad del hombre, sobre la que estaban tan entusiasmados, fue destruida repentinamente. ¡Qué ironía hay aquí! Querían hacerse un nombre y consiguieron un nombre, “Babel”, que significa confusión. Y los hombres no pueden deshacerse de él, se pega como una lapa: y la capital más magnificente del mayor imperio del hombre fue llamada “Babilonia”.

Aún es confusión, para ser finalmente confundida eternamente. El nombre es indeleble. El apóstol lo lee claramente sobre la cabeza de la ramera vestida de púrpura y escarlata, (Ap. 17:5). Él tenía la mente de Cristo y así pudo distinguir lo que estaba impreso en ella; aunque incluso se asombró con gran admiración. ¡Cuán pocos, incluso entre los creyentes, ven ese nombre condenatorio sobre los ostentosos sistemas religiosos del mundo! Sus ojos están deslumbrados por su esplendor en lugar de ser ungidos con el colirio de Aquél cuyos ojos son como llama de fuego. Sí, estos hombres primitivos querían hacerse un nombre: y ellos recibieron uno que no habían previsto: uno que ha durado todos estos siglos, pero será finalmente destruido, primero la parte religiosa, luego la política, en la revelación del gran Dios y nuestro Señor Jesucristo. “Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada” (Apocalipsis 18:21).

¿Podemos leer claramente el nombre en todas las grandes ideas infladas de los hombres, ya sea en el mundo

político o religioso? ¿O estamos tan encandilados por la visión de lo que el hombre ha establecido por sí mismo, para lograr que estemos decepcionados si el Señor viniera por los Suyos ahora, y trastornara todos los programas del hombre para que el mundo avance? Lo que estos hombres, después del diluvio, tenían planeado hacer es justo lo que se está haciendo tan prominente en estos últimos días de uniones y confederaciones. La rueda está de regreso al punto de partida, y Babel, confusión, está todavía estampada en ella.

Volteemos nuestra mirada de este espectáculo repugnante de orgullo y rebelión para mirar al Hombre en quien Jehová se complace, a quien llama “Mi Siervo”. Él no se hizo de ninguna reputación para Sí mismo, a pesar de que Su nombre es unguento derramado, llenando el corazón humilde de fe con perfume divino. ¡Qué diferencia con el hedor de los miasmas fétidos de Babel! Él no busca nada para Sí mismo: no tiene ningún deseo de hacerse un nombre. Él no se sienta sobre una bestia chillona, sino monta humildemente sobre un pollino. Los líderes religiosos preguntan arrogantemente, ¿Quién es éste? Su nombre está escrito con vergüenza en tres idiomas sobre Su cruz de sufrimiento e ignominia. El contraste entre vida y muerte, luz y oscuridad no es mayor que entre Él y el pobre orgulloso hombre caído. De lo que el hombre se aferra con avidez es de lo que Él se aparta; no tiene ningún atractivo para Su corazón. Miremos a Él larga y amorosamente, para que podamos ser transformados a Su imagen. Porque Él no busca ningún nombre para Sí mismo, Dios lo ha exaltado grandemente, y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre. La máxima del mundo es que debemos sacar lo mejor para nosotros mismos, pero Él no hizo nada para Sí mismo.

Teniendo estas dos imágenes ante nosotros, dibujadas por el Espíritu Santo, preguntémonos, ¿qué es lo que más nos atrae? ¿Tras qué estamos siendo modelados? Profesamos ser de Cristo, y estamos muy dispuestos a ser salvados de la ira eterna por Él: pero, ¿estamos dispuestos a tomar la valoración de nuestro Señor del hombre y de todas sus supuestas nobles aspiraciones? En Su presencia, transformados a Su semejanza, veremos escritos sobre todos los exageradamente altos esquemas del hombre, heredados de las llanuras de Sinar, esa fatal palabra, “Babilonia”. ¿Lo vemos? ¿Vemos que el fin de todo es confusión? Eso al final, en la venida del hombre de pecado, cuando pareciera como si las ambiciones del hombre al fin se harán realidad, eso sólo es la maduración de la vid de la tierra, para ser arrojada al lagar de la ira de Dios. Entonces Él aparecerá, quien tiene un nombre escrito que nadie conoce sino Él mismo; y Su nombre es la “Palabra de Dios”: y “en Su vestidura y en Su mulso tiene escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores”.

¡Ah! Él es uno quien no tenía ninguna cuenta en la tierra: a quien burlescamente llamaron “un rey”: y Él va a escribir Su nuevo nombre sobre los vencedores de la iglesia

de Filadelfia: porque ellos no han negado Su nombre. Ellos también rechazaron la idea de hacerse un nombre para sí mismos aquí abajo. La pregunta para cada uno es, ¿Estoy contento de ser como Él aquí: estar asociado con tal vez sólo unos pocos hermanos despreciados, que están siguiendo a un Señor despreciado: estar un una asamblea de santos sin nombre: no tener ningún nombre en la política de la tierra? Cuanto más verdaderamente lo seguimos en estos temas, más se regocijará Él en ese día que escribirá en nosotros Su nuevo nombre glorioso. El mundo no puede entender nuestra posición sin nombre, ni nuestra mente sin ambiciones, pero tampoco lo entienden a Él: y es suficiente que el discípulo sea como Su Señor.

¡Con qué facilidad somos influenciados por el espíritu de los tiempos, y el deseo de ser de alguna cuenta; para hacernos a nosotros mismos un nombre, en lugar de pelear con las armas espirituales para derribar, en nosotros mismos, todo argumento y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; y trayendo a la cautividad todo pensamiento a la obediencia de Cristo, 2 Corintios 10:3-6. Jacob se humilló, cojo y desamparado, a los pies de uno cuyo nombre no fue divulgado, y recibió un hermoso nombre nuevo – “un príncipe de Dios”.

Que nosotros entonces, por Su gracia, resistamos la tendencia natural de nuestros corazones de ser algo en este mundo, que Cristo sea formado en nosotros; que Su mente pueda tomar posesión de todo nuestro ser. Siguiendo así a Aquél humilde se encuentra descanso para el alma; descanso de todos los esquemas ambiciosos, y luchas por la grandeza. Él no tuvo nada. Ahora Él es muy exaltado. En ese día Él exaltará a los Suyos; y eso es suficiente para nuestros corazones.

*Hay algo dulce en ser podados
por una mano herida.*

Abraham; uno de Siete Hombres

George Duncan

Génesis 14:10-24

En el libro de Hebreos, capítulo 11, encontramos registrados los nombres de siete hombres cuyas vidas se encuentran en el libro de Génesis. Si combináramos lo que Dios ha dicho en Hebreos 11 con respecto a estos hombres, sin duda tendríamos un cristiano perfecto. Entre estos siete hombres tenemos a Abraham, y él ocupa trece y medio capítulos en el libro de Génesis. No menos de tres veces Abraham es llamado “El Amigo de Dios”. Él es el

único hombre a quien se le ha dado ese nombre, por lo tanto, qué extraordinario debió haber sido, cuando Dios podía hablar de él en esa forma familiar.

En el capítulo anterior de Génesis encontramos un incidente muy interesante en la vida de este hombre extraordinario. En los capítulos anteriores Abraham y Lot habían regresado de la tierra de Egipto. Tienen abundancia de todo; de hecho, sus rebaños eran tan numerosos que la tierra no podía mantenerlos y tenían que separarse. Es hermoso ver cómo Abraham fue completamente restaurado a Dios; no sólo restaurado de regreso de Egipto, sino restaurado en el alma, porque dijo a Lot, “Haz tu elección”. “Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha, etc.” Él simplemente estaba contento con tomar simplemente lo que Lot dejara, y es más notable teniendo en cuenta que Lot era el hombre más joven. Abraham pudo permitirse perfectamente que Lot tomara su decisión, porque después que Lot se volviera hacia Sodoma, Dios le dijo a Abraham: “Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre”.

En el capítulo 14, Abraham se encuentra todavía en las llanuras de Mamre, o Hebrón, que significa “comunidad”. Aquí tenemos a un verdadero hijo de Dios en el lugar de comunión con Dios. Lot eligió extender sus tiendas hacia Sodoma, y en este capítulo se encuentra por completo en Sodoma. Se habla de estos dos individuos en la Escritura como justos, porque el Nuevo Testamento nos dice que Sodoma afligía el alma justa de Lot cada día, cuando veía y oía sus hechos impíos. Una y otra vez encontramos que Dios habla de sí mismo como “el Dios de Abraham”, pero nunca como el “Dios de Lot”. Cuando Abraham desciende para morir leemos acerca de él que “murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años”. “Lleno de años”, pero el original sólo es “lleno” o “satisfecho” (Génesis 25:8). ¡Qué maravilloso epitafio para poner en su tumba! Pero la última mención de Lot fue su pecado. Ambos hombres justos, pero, ¡oh, tan diferentes! Estas cosas fueron escritas para nuestra enseñanza e instrucción. Muchos hoy en día van a tener una entrada abundante a la gloria porque su testimonio ha brillado a través de toda la jornada, y hay aquellos que serán salvos, así como por fuego. Dios busca alentarnos con la vida de Abraham, para vivir de tal manera que no seamos avergonzados ante Él en Su venida, y para rehuir una vida de asociación con el mundo como lo fue la de Lot.

El capítulo 14 abre con una guerra. Cuatro reyes se agruparon en conflicto contra cinco reyes. A veces un rey predomina, a veces otro. Si Lot, el sobrino de Abraham no hubiera sido tomado cautivo en ese tiempo, no hubiéramos escuchado de esta guerra, porque Dios sólo menciona otras naciones cuando tienen relación con el pueblo de Israel. Es una cosa muy notable ver los nombres de los reyes. En primer lugar está el rey de Sinar, que es el antiguo nombre

de Babilonia, es decir, “confusión”. En el Antiguo Testamento el pueblo de Dios fue llevado hacia Babilonia cuando pecaron contra Él. En el Nuevo Testamento encontramos en Apocalipsis que Babilonia se denomina, “Babilonia la Grande, la madre de las ramera”. Luego estaba el rey de Sodoma y Gomorra. A menudo en la Escritura se habla de estos dos lugares que eran impíos. Estos dos grupos que batallan uno contra otro es una imagen de lo que encontramos en el mundo religioso de hoy. El mundo religioso pelea contra el mundo impío, y a veces uno predomina, a veces otro, pero observe aquí que el hombre que es usado por Dios está fuera de todo el asunto, porque él mora en las llanuras de Mamre. Él no está enredado en esta terrible confusión. El grupo vence a los reyes de Sodoma y Gomorra, y Lot, que ahora mora en medio de Sodoma, es tomado cautivo. Muchos del pueblo de Dios son esclavizados por el mundo religioso. La noticia es traída a Abraham (el hebreo). Esta es la primera mención de esta palabra que significa “un pasajero” o uno que pasa a través. Eso es justo lo que Lot debió haber sido, pero, en lugar de eso, habitó en Sodoma. Cuando Abraham escucho que Lot (su hermano) fue llevado cautivo, armó a sus siervos entrenados, nacidos en su propia casa, y los persiguió. Abraham y Lot eran hermanos en un sentido espiritual, siendo ambos hombres justos. Los siervos de Abraham habían nacido en su propia casa. Los hombres a quienes Dios usa son sólo aquellos nacidos de nuevo, y no sólo eso, sino los hombres a quienes Dios ha entrenado, no en un seminario religioso, sino en la escuela de Cristo; en el lugar secreto, allí aprenden a confiar en Dios.

A su debido tiempo, vencen a los reyes y Dios le dio la victoria a Abraham. Ahora regresa cargado con el botín. Si vamos a ganar la victoria, sólo será mientras usted y yo estemos viviendo en alguna medida en la comunión con Dios. Cuando alguien obtiene la victoria sobre el enemigo, el espíritu, la carne y el diablo, estamos tan complacidos de que Dios nos ha dado la victoria, y eso pudiera causar que seamos tomados desprevenidos, y Satanás tienda una trampa para nuestros pies y caigamos miserablemente; pero no sucedió así con Abraham. Dos hombres salen a su encuentro. Primero el rey de Sodoma, y el otro hombre, Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo. Melquisedec lo encuentra primero y bendice a Abraham en el nombre del Dios Altísimo y le dio pan y vino. A veces cantamos, “Pan para fortalecer, vino para animar”. Melquisedec es un tipo de nuestro Señor Jesucristo en su obra sacerdotal actual, porque Él es “sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Hebreos 7:21). No hay ninguna mención de la madre o padre de Melquisedec, de su nacimiento o de su muerte. No cuestionamos sin embargo que él nació y murió igual que los otros hombres, pero Dios deja eso fuera, con el fin de representar al Señor Jesucristo. El lo bendijo y le dio pan y vino. Esto nos recuerda que el Señor Jesucristo está ahora

en la presencia de Dios por nosotros, y Él siempre vive para interceder por nosotros. En dificultad y en crisis, cuando los vientos son contrarios y las olas están golpeando alto, sólo recuerde que está un Hombre en el trono, “que cuida con dulce cuidado incansable al rebaño por el cual Él sangró”. Él también fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Él también supo lo que era estar hambriento y sediento, estar cansado y agotado. Él como hombre soportó esas cosas, pero sin pecado. Ahora Él está sentado a la diestra de Dios, siempre viviendo para interceder por nosotros. Y, estoy completamente seguro, nunca sabremos el valor de esa obra intercesora presente de nuestro Señor Jesucristo, hasta que llegemos a casa, entonces sabremos de cuántos peligros y trampas hemos sido librados. Entonces veremos que “Él nos guió por el camino correcto”.

En la mañana del día del Señor no venimos a recordar al Señor para recibir fortaleza. Venimos a alabarlo y adorarlo, cuyo cuerpo fue molido por nosotros y Su sangre derramada para limpiarnos de todo pecado, pero quien dirá que no nos iremos fortalecidos y animados de nuestro trabajo y batalla hasta que Jesús venga. Después de que Abraham recibió el pan y el vino y la bendición, le dio diezmos al que era el representante de Dios. Esta es la primera ocasión que dar diezmos a Dios.

El segundo hombre sale al encuentro de Abraham y le hace una proposición. “Dame las personas y toma para ti los bienes”. Esta oferta podría haber sonado bien para un mundano, pero Abraham contesta: “He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram”. Abraham, el hombre de fe tuvo la fortaleza para rehusar. Hay tres hombres en la Palabra de Dios que tuvieron fortaleza para rehusar. “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” (Hebreos 11:24-26). Moisés eligió más bien asociarse con una nación de esclavos en lugar de ser el rey de Egipto. Pero esta negativa bien valió la pena, porque leemos en Apocalipsis 15:3, “Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero”. Qué maravilloso pensar que este hombre Moisés tiene su nombre asociado en un día futuro con el “Cordero”, el Rey de Reyes.

Naamán en su gratitud por la limpieza ofreció a Eliseo una gran suma de dinero, pero él tuvo la fortaleza para rechazarlo diciendo, “Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré”. Y Naamán le insistió a tomarlo, pero él se negó. Giezi no era de la misma mente que su maestro, y lo siguió y reclamó algo de las riquezas, pero, ¡oh, que solemne su castigo, porque la lepra de Naamán se le pegó a él y a su descendencia para siempre! La fe a menudo en el

hijo de Dios lo hace rechazar las propuestas del mundo si interfieren con su comunión con Dios. Así que recordemos,

Siempre gana el que toma partido con Dios,
Con Él ninguna oportunidad es perdida,
La voluntad de Dios es la más dulce para él,
Cuando El triunfo es por Su cuenta.

En el capítulo 15 leemos, la Palabra del Señor vino a Abraham diciendo, “No temas, Abram, Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande”. ¿No era eso diez mil veces mejor que todos los bienes traídos de la batalla? Estas cosas fueron escritas para nuestra enseñanza, para que podamos aprender de las advertencias y fracasos registrados en el Antiguo Testamento. Encontramos que aún después de todo esto, Lot no tomó la lección, porque él todavía vive en Sodoma. Dios nunca identifica Su nombre con Lot. En el libro de Ester no hay ni una sola mención del nombre de Dios. ¿Por qué? El pueblo estaba muy contento de vivir en la tierra de Babilonia. Así que vemos que Dios identifica Su nombre sólo con aquellos que tratan de seguir en comunión con Él.

Que nosotros como Abraham moremos en Mamre, en el capítulo 18 todavía lo encontramos en el lugar de comunión, y qué maravilloso pensar las palabras del final de la vida Abraham fueron “murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno” (satisfecho), no consigo mismo, o con su testimonio, sino satisfecho con Dios.

Llenos del Espíritu Santo

“En los lugares celestiales”, Epístola a los Efesios

H. A. Ironside

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”. Efesios 5:18

En este pasaje él pone dos cosas en oposición, la una con la otra —embriaguez con vino y llenura del Espíritu Santo. ¿Por qué contrasta estas dos cosas, estas dos condiciones? El hombre que está ebrio con vino, está controlado por un espíritu ajeno a sí mismo. Los hombres, cuando están bajo la influencia del espíritu del alcohol, hacen y dicen cosas que nunca harían en su condición normal. La gente dice, excusándose, “Oh, bueno, no hay que reprochárselo; está ebrio, no es él mismo”. El apóstol dice que esa condición nunca debe existir en un cristiano, sino por otro lado el cristiano debe ser dominado y controlado por otro Espíritu que no sea él mismo. Él debe estar controlado por el Santo Espíritu de Dios. La llenura del Espíritu Santo debe ser la experiencia normal de todo creyente.

¿Qué es la llenura del Espíritu Santo? Algunas personas piensan que es alguna experiencia extraña,

extática, emocional, que viene a ellos en un momento dado y luego más tarde pasa y tiene que repetirse de nuevo. Eso no es así. Esta es la experiencia normal de la vida cristiana: “Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con desnudo la palabra de Dios” (Hechos 4:31). Ellos fueron dominados y controlados por el bendito Espíritu Santo de Dios, y esto no necesariamente resulta en cualquier crisis emocional especial, sino más bien conserva a uno en el camino del orden y sentido común. El hombre que está lleno con el Espíritu Santo no explota en un estado salvaje, fanático, sino anda cuidadosa y pensativamente con Dios, y su testimonio tiene poder con los hombres.

Vaya a la epístola a los Colosenses, capítulo 3:16, “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”. Observe el “efecto” aquí de la Palabra de Cristo morando en abundancia en el alma. Ahora volvamos a Efesios y leamos estos versículos de nuevo. ¿Observa que obtiene exactamente los “mismos resultados” en Colosenses cuando la Palabra de Cristo mora en usted en abundancia y lo que obtiene cuando usted está lleno del Espíritu? ¿Cuál es entonces la inferencia? Aquí hay una antigua regla en matemáticas que dice, “las cosas iguales a la misma cosa son iguales entre sí”. Si estar llenos de la Palabra es igual en resultado a estar llenos con el Espíritu, entonces debería ser claro que el cristiano lleno con la Palabra es el cristiano lleno con el Espíritu. Como la Palabra de Cristo mora en nosotros abundantemente, controla todos nuestros caminos, mientras caminamos en obediencia a la Palabra, el Espíritu de Dios llena, domina, y nos controla para la gloria del Señor Jesucristo.

No tenga la idea de que usted debe tener alguna demostración exterior extraordinaria, alguna señal increíble de que el Espíritu de Dios realmente ha tomado posesión, sino recuerde que Él mora en todo creyente, y mientras usted le dé espacio, limpia de todo lo que estorbe. Mientras le permita tomar posesión completa, usted está lleno con el Espíritu. Una será la plenitud de gozo. El Espíritu Santo es un Espíritu de alegría, el Espíritu de gozo. Ahora, no me malinterprete, hay una diferencia entre gozo santo y simple alegría natural. Tome la vida de nuestro bendito Señor Jesucristo. A pesar de que Él fue el varón de dolores y experimentado en quebranto, cuando leemos los registros en los cuatro Evangelios no podemos dejar de impresionarnos con el hecho de que no estamos leyendo la vida de un Hombre triste, sino la de un Hombre contento. “En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre”. Eso es característico del bendito Señor. A pesar de todo el dolor y quebranto que Él llevó, Él estaba gozoso. Pero una vez dicho esto, permítame recordarle que en estos registros usted no ve representado lo que el mundo llamaría un hombre alegre. La suya no era una

mera jovialidad mundana, ni una mera alegría mundana, sino una alegría profundamente enraizada que estaba basada en la comunión inquebrantable con el Padre, y ese el gozo que usted y yo deberíamos poseer. Alguien que está lleno con el Espíritu será un creyente alegre, gozoso.

Muchos eligen más bien ser grandes que humildes, olvidando que sólo aquellos que eligen ser humildes son verdaderamente

Tres Posiciones de Juan

B. Currie (Belfast) –

Testimonio de Asamblea, Julio/Agosto 1989

De todos los apóstoles que acompañaron al Señor Jesús en la tierra, Juan parece haber sido el más cercano. Esto pudo haber sido debido a que probablemente era el más joven y, por lo tanto, requería más apoyo, seguridad y amistad que los otros, que estaban más maduros. Él se encuentra por lo menos en tres posiciones en relación con el Señor Jesús:

- a. Sus pies en las manos del Señor - Juan. 13:5 – Para Limpieza.
- b. Su cabeza en el pecho del Señor - Juan. 13:23 – Para Comunión.
- c. Estuvo a los pies del Señor - Apocalipsis 1:17 – Para Comunicación.

El orden de estos es muy significativo, ya que sin limpieza no habrá comunión, y sin limpieza y comunión no habrá comunicación.

Limpieza

Este corto artículo sería insuficiente para desarrollar el significado profundo de las acciones del Señor en Juan 13. El lector pudiera desear comparar Sus movimientos en este capítulo con los trazados en Filipenses 2. Suficiente es ver que esta limpieza es lo primero a lo que Juan llama nuestra atención en su relato del aposento alto, implicando así su carácter fundamental.

Los pies fueron la única parte que se lavó. Cuando Pedro pidió ser lavado por completo (v.9), el Señor indicó claramente que eso se requería sólo una vez, pero el lavado de pies era una necesidad constante. El significado de las palabras del Señor, "El que está lavado (bañado por completo), no necesita sino lavarse los pies" (Jn. 13:10), se puede entender a partir de ritual del Antiguo Testamento. Cuando los sacerdotes eran consagrados eran lavados o bañados por Moisés, Ex. 29:4. En esto Moisés estaba actuando por Dios, y nunca se repitió. Esto se compara con

el nuevo nacimiento, el lavamiento de la regeneración de Tito 3:5, y habiendo sido "lavados los cuerpos con agua pura", Hebreos 10:22. Nosotros sólo nacemos una vez de nuevo y ya que no existe una cosa tal como apostatar, nunca puede repetirse. Sin embargo, el sacerdote tuvo que usar constantemente la fuente de bronce con el fin de eliminar la suciedad que se le adhería mientras caminaba por el desierto. Nosotros también requerimos de limpieza diaria de la contaminación mediante la aplicación de la Palabra de Dios - Juan. 17:7. "Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad". Así aprendemos que para la limpieza es vital la diaria aplicación de la palabra, no de la sangre.

Comunión

Está lleno de significado el hecho de que antes de que la cabeza de Juan se recostara en el seno del Señor, habían sido limpiados sus pies. El mundo en que vivimos es un lugar corrupto y pecaminoso y cada vez es peor. Es en medio de tal lugar que anhelamos tener una dulce y santa comunión con el Señor. ¡Qué privilegio para Juan estar tan cerca como para oír el latido de su corazón y sentir el latido de Su pulso! ¡Cuánto anhelamos conocerlo mejor! El conocimiento de Él es la madurez cristiana. En 1 Juan. 2:13,14, los padres, es decir, los cristianos maduros, son identificados por esto, "porque habéis conocido al que es desde el principio". Incluso después de muchos años de experiencia y servicio, Pablo podía seguir diciendo "a fin de conocerle", Filipenses 3:10. Es lamentable, pero cierto, que las palabras del Señor Jesús a Felipe aplican a muchos de nosotros: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?" Juan 14:9.

Comunicación

Es cuando Juan se encuentra a Sus pies que se le encarga, "Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas", Apocalipsis 1:19. Fue a Sus pies que María oyó Su palabra, Lucas 10:39, "la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra". Fue a los pies de Booz, un tipo de Cristo en la exaltación, que Rut fue bendecida. Si pudiéramos cultivar el secreto de estar a sus pies en callada contemplación, entonces recibiríamos mucho más de Él, y seríamos capaces de decir "¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?", Luc. 24:32.

Después de que el sacerdote había estado en el altar en el Tabernáculo y se acercaba al lugar santísimo, había tres muebles en línea recta, uno después del otro.

La fuente de bronce – LIMPIEZA,
El altar de oro - COMUNIÓN,
El propiciatorio – COMUNICACIÓN.

Para una vida cristiana inteligente y feliz este debe ser el orden.